

LA ADVERSIDAD.

Por M. Carlos Daniel Medrano García.

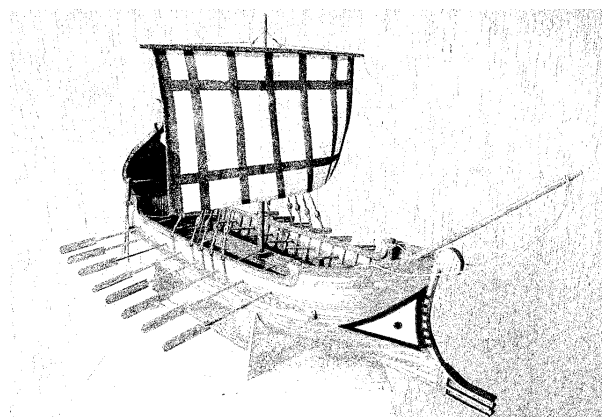


*“DIOS es nuestro amparo y fortaleza, **Nuestro pronto auxilio en las tribulaciones.** Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida; Aunque se traspasen los montes al corazón de la mar. Bramarán, turbaránse sus aguas; Temblarán los montes á causa de su braveza. (Selah.). Del río sus conductos alegrarán la ciudad de Dios, El santuario de las tiendas del Altísimo. Dios está en medio de ella; no será conmovida: **Dios la ayudará al clarear la mañana**”. Salmo 46:1-5.*

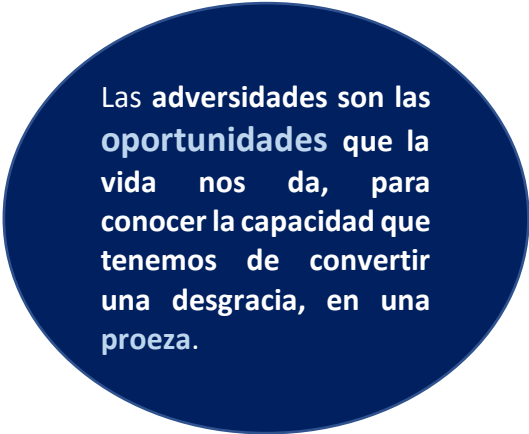
Un barco sale del puerto de Adramitio en la búsqueda del destino para un grupo de prisioneros. Se distingue uno en particular, uno que es culpado por publicar su pensamiento y haber llegado a modificar el pensamiento del mundo conocido, y que a la larga cambiaría el rumbo de la historia de la humanidad.

El pasajero distinguido, por decisión propia determinó afrontar una situación adversa y esta consiente de las consecuencias y del trágico final que le espera. En una de las tantas paradas de su travesía, el prisionero advierte al capitán de la nave que no era buen momento de zarpar y que sería mejor esperar a que el mal tiempo mejorara. Ignorado, el viaje continuó y poco tiempo después los vientos furiosos golpean a la nave al grado de decidir eliminar todo objeto que permitiera aligerar la carga del barco.

Después de muchos días sin ver el sol, los hombres; tripulación y presos perdieron toda esperanza de vida, a lo cual nuestro singular personaje dio palabras de aliento y la certeza



que no morirían; mostrando una completa fe ante su adversa situación, el barco naufragó por un tiempo más.



Las adversidades son las **oportunidades** que la vida nos da, para conocer la capacidad que tenemos de convertir una desgracia, en una proeza.

Pasadas dos semanas más, el barco a la deriva encalla en un banco de arena, muy a tiempo los pobladores del lugar les prestan auxilio, ya que para evitar que los presos huyeran, sus celadores querían matarlos. Ya en tierra, nuestro distinguido preso juntó algo de leña seca para alimentar una fogata, de donde salió una víbora que se prendió de su mano inyectando su mortal veneno.

El personaje de este relato es nuestro amado hermano Pablo (Hechos capítulos 27 y 28), y es una muestra importante para comprender que es la adversidad y como enfrentarla.

Leyendo este relato bíblico y tratando de comprender mejor nuestra necesidad por enfrentar la adversidad; es importante distinguir lo siguiente: Al igual que nosotros hemos vivido, el apóstol enfrenta una adversidad tras otra. El hermano Pablo antes de embarcarse a Roma es advertido del peligro que enfrentaría en Jerusalem, ya que procuraban matarle. Tal vez, para una persona débil o simplemente que busca evadir las adversidades, era suficiente el no ir. Para Pablo no, el estaba determinado a enfrentar sus adversidades. No sólo es enviado a juicio hasta Roma, sino que naufraga y no bastando estar al borde de la muerte en el mar, es mordido por una víbora. Cualquiera perdería

la esperanza, pero el no lo hizo, lo cual nos lleva a hacernos las siguientes preguntas:

¿Cómo podemos sobre llevar una adversidad?
¿Es posible evitarlas? ¿Es mejor buscar ignorarlas? ¿Cómo enfrento mi miedo?

Algunas personas representan la adversidad como una mujer anciana vestida con harapos, triste, apoyada por una caña para poder caminar y atravesar un campo estéril; sus piernas cubiertas de llagas son lamidas por perros. Tal vez esta idea influyó en los escritores de cuentos y reflejan las calamidades relacionándolo con una mujer anciana.

Personalmente, creo que las **adversidades son las oportunidades que la vida nos da, para conocer la capacidad que tenemos de convertir una desgracia, en una proeza.**

Generalmente las personas tenemos reacciones diferentes en la adversidad, pero muchas personas la primera reacción que tenemos es negar que existe. Que no es posible lo que me está pasando, que es un sueño y no una realidad.

LA NEGACIÓN.

Me gustaría explicar esta reacción por medio de un ejemplo. En el libro de los reyes se relata que el profeta Elías enfrentó al pueblo de Israel por que se había inclinado a la idolatría. Decide retar a los profetas de Baal por medio de un sacrificio y con esto poder mostrar la potencia de su dios e ídolo y ver quien era el verdadero Dios sobre Israel, así el reto consistió en levantar un altar, unos leños, una víctima y suplicar la manifestación del poder de cada uno, ellos a su dios y Elías al Dios eterno. El resultado fue que el poderoso Dios de Israel se manifestó con poder y un fuego que consumió el sacrificio; caso contrario, nada ocurrió con los profetas de Baal.

Dado el éxito del profeta, el pueblo se declara a favor de Dios y da muerte a los profetas de Baal. Sin embargo, no todo pudo ser tan perfecto y sucede lo siguiente: *“Y Achâb dió la nueva á Jezabel de todo lo que Elías había hecho, de como había muerto á cuchillo á todos los profetas. Entonces envió Jezabel á Elías un mensajero, diciendo: **Así me hagan los dioses, y así me añadan, si mañana á estas horas yo no haya puesto tu persona como la de uno de ellos.** Viendo pues el peligro, levantóse y fué por salvar su vida, y vino á Beer-seba, que es en Judá, y dejó allí su criado. Y él se fué por el desierto un día de camino, y vino y sentóse debajo de un enebro; y deseando morir, dijo: Baste ya, oh Jehová, quita mi alma; que no soy yo mejor que mis padres.”* 1 Reyes 19:1-4.

Elias, por un momento se debilita ante la amenaza de Jezabel, una mujer cruel y culpable por llevar al pueblo a la idolatría. Así busca matar al profeta y este huye.

En su huida, el cansancio lo lleva a estar debajo de un enebro: *“Y echándose debajo del enebro, quedóse dormido: y he aquí luego un ángel que le tocó, y le dijo: Levántate, come”* (ver 5) El Dios por el cual había luchado no lo deja sólo y envía a un ángel para animarlo y decirle cual era el propósito de su adversidad.

*“Entonces él miró, y he aquí á su cabecera una torta cocida sobre las ascuas, y un vaso de agua: y comió y bebió y volvióse á dormir. Y volviendo el ángel de Jehová la segunda vez, tocóle, diciendo: **Levántate, come: porque gran camino te resta.**”* (ver 6,7) Elias es un claro ejemplo de la negación que tenemos cuando la adversidad aparece en nuestra vida.

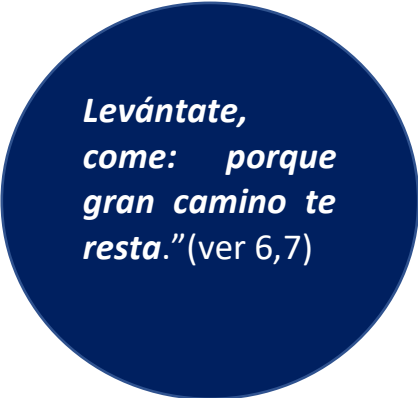
Imagine que es un día casi como cualquiera en nuestra vida, nos levantamos, luchamos por nuestros ideales, trabajamos con esfuerzo y

decisión; nada nos detiene y todo lo que hacemos tiene éxito, somos como un tren a toda velocidad. Mostramos al igual que el profeta que nada nos detiene y que Dios es siempre con nosotros.

Pero uno de esos tantos días perfectos donde sentimos que conquistamos al mundo, aparece algo raro: una mancha, un lunar, una noticia no esperada, y decimos “¿y esto?, ¿por que?, ¿qué me quieres decir?”

En seguida, lo peor de todos nuestros miedos aparece y la noticia se confirma y esta se traduce en un problemita pequeñito en mis células, en mi cabeza que sin darnos cuenta nos llamó la atención esa mañana y se vuelve una realidad en nuestra vida, descarrilando nuestra vida por completo y trayendo a nuestra mente pensamientos como: “¡No puede estarme pasando esto!”, “¿Por qué a mí?”, “¿Qué voy a hacer?”, “¿Por qué vivo?”, “Dios no existe, por que si existiera no me hubiera pasado esto”.

Igual que el profeta preferimos morir en ese momento y decimos por que nos pasa esto si yo soy una buena persona y no le hago daño a nadie. También esto le sucedió al profeta, hizo lo que es correcto, defendió su fe y mostró con seguridad que caería fuego del cielo, pero el miedo se apodera de él debilitándose frente a la



***Levántate,
come: porque
gran camino te
resta.”*** (ver 6,7)

amenaza de muerte y nos preguntamos ¿un hombre con esa fe, temiendo por su vida? Y la respuesta es “sí”. Por que el profeta era un hombre igual que usted y yo.

La negación a la adversidad es una reacción muy natural, y nos sucede a todos, no importando si es un hombre de fe o una persona despegada de Dios. La adversidad aparece cuando mejor lo estamos pasando y así sin previo aviso nos llega como un balde de agua fría.

Y aquí viene una reflexión importante para reconocer y entender cual es nuestra nueva realidad, es bueno llorar y sentirse mal; como el profeta que huyó para salvar su vida, eso es muy normal. Pero Dios de alguna forma nos hace entender, como un ángel al profeta, que le dijo: **“Levántate, come: porque gran camino te resta”**.

El periodo de duelo ante la adversidad es bueno, pero su duración tiene fin. Por más que reneguemos, lloremos, culpemos a Dios y a los demás por nuestra desgracia, lo cierto es que eso no cambia nuestra realidad, el llanto y nuestra tristeza no hará nada por regresar la cosas, el tiempo, la salud y la vida; David dijo esto: *“Y él respondió: Viviendo aún el niño, yo ayunaba y lloraba, diciendo: ¿Quién sabe si Dios tendrá compasión de mí, por manera que viva el niño? Mas ahora que ya es muerto, ¿para qué tengo de ayunar? ¿podré yo hacerle volver? Yo voy á él, mas él no volverá á mí”* 2 Samuel 12:22-23.

La negación tiene su tiempo que nos ayuda en asimilar el impacto de la adversidad, pero no es para siempre, debe terminar. Hay personas que viven constantemente en esa negación y la realidad que viven es auto compadeciéndose, finalmente es su decisión. El estar negando o renegando de nuestra adversidad no nos permite ver los milagros o bendiciones que Dios

nos abre en la adversidad y es necesario dar el siguiente paso que es: **Luchar**.

DETERMINACIÓN Y LUCHA.

Antes de llegar el Apóstol Pablo a Jerusalem, fue alertado por hermanos que le amaban y querían cuidar de su vida, aún llorando le pidieron que no lo hiciera, su respuesta fue: *“Lo cual como oímos, le rogamos nosotros y los de aquel lugar, que no subiese á Jerusalem. Entonces Pablo respondió: ¿Qué hacéis llorando y afligiéndome el corazón? porque **yo no sólo estoy presto á ser atado, mas aun á morir en Jerusalem por el nombre del Señor Jesús.**”* Hechos 21:12,13.

El valor mostrado ante la adversidad del hermano Pablo es un ejemplo de vida; pudo haber cambiado de rumbo, esconderse y seguir haciendo lo que más quería, pero el sabía que no podía dar vuelta a la adversidad, la tenía que enfrentar y eso fue lo que hizo, sin tregua y con valor enfrentar lo que fuera necesario. Siendo un hombre de fe, seguramente encomendó su camino y lo que sucediera en Jerusalem. Como el Rey David escribe:

*“Engrandeced á Jehová conmigo, Y ensalcemos su nombre á una. **Busqué á Jehová, y él me oyó, Y libróme de todos mis temores.** A él miraron y fueron alumbrados: Y sus rostros no se avergonzaron. Este pobre clamó, y oyóle Jehová, **Y librólo de todas sus angustias.** El ángel de Jehová acampa en derredor de los que le temen, Y los defiende. Gustad, y ved que es bueno Jehová: Dichoso el hombre que confiará en él”* Salmo 34:3-8.

No desistas.

Cuando vayan mal las cosas,
como a veces suelen ir;
cuando ofrezca tu camino
sólo cuestas que subir;

Cuando tengas poco haber,
pero mucho que pagar,
y precises sonreír
aun teniendo que llorar;

Cuando el dolor te agobie
y no puedas ya sufrir,
descansar acaso debes ...
¡pero nunca desistir!

Tras las sombras de la duda,
ya plateadas, ya sombrías,
puede bien seguir el triunfo,
no el fracaso que temías;

Y no es dable a tu ignorancia,
figurarte cuán cercano
puede estar el bien que anhelas
y que juzgas tan lejano.

Lucha, pues, por más que tengas
en la brega que sufrir ...
¡Cuándo esté peor todo,
más debemos de insistir!

Rudyard Kipling
India 1865 - Inglaterra 1936

Buscar a Dios para solicitar su fortaleza, esto es ser humildes delante de Dios y no culparlo de nuestra tragedia. Las adversidades y con ello comprendemos que la muerte, las enfermedades y demás tragedias, no las crea Dios para estar en contra de nosotros; simplemente son parte de nuestra vida mortal y efímera que tenemos. Así que culpar al único que nos puede ayudar a sobre llevar nuestras

angustias y miedos es contrario a la ayuda que buscamos.

El salmo dice: “busqué á Jehová y él me oyó y libróme de todos mis miedos”, y es muy cierto, para poder enfrentar a la adversidad es necesario perder el miedo.

Miedo a lo que puede pasar a lo terrible que me siento, miedo a morir, miedo a sufrir o haber perdido todo lo que obtuve con tanto esfuerzo. Es normal sentir miedo, pero el miedo no debe convertirse en pánico, desolación, ni pérdida de la esperanza. El miedo no puede dominarnos y paralizarnos lo que debemos hacer para afrontar la adversidad por vivir frente a una enfermedad, es disponer de toda nuestra energía para enfrentarla y si la enfrentamos con miedo esta seguramente nos vencerá prontamente, recuerde que el ángel del señor acampa alrededor de los que le temen y es puesto en nuestro auxilio y en esos momentos de angustia Dios nos ayuda.

En la lucha contra la adversidad es necesario estar consiente que es imposible salir ileso, siempre dejará cicatriz, cada batalla nos enfrentará con mayor fuerza, pero también nuestro espíritu será mas fuerte cada día y por cada momento de lucha habrá una caída, pero recuerde lo que dice el proverbio: *“Porque siete veces cae el justo, y se torna á levantar; Mas los impíos caerán en el mal”* Proverbios 24:16.

Cuando estamos en esa lucha frente a frente con la adversidad, es cuando brota de nosotros el verdadero ser espiritual que somos, no hay máscaras, ni apariencias es el todo lo que somos y lo que tenemos para luchar con toda nuestra fuerza. Al final de cada batalla, el espíritu refleja lo que el apóstol nos da ejemplo: “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe”. Estas palabras escritas al final de su vida, preso en Roma y esperando su

muerte y son un ejemplo de lucha que nos fortalece en nuestra vida cuando dice haber dado su mayor lucha por finalizar su vida con honor, dignidad y venciendo las adversidades.

Un escritor inglés compuso un poema llamado “No desistas” y en sus estrofas nos da aliento y ayuda a comprender que es la lucha contra la adversidad, ya que en muchos casos

literalmente, es una lucha de vida o muerte. En ocasiones es necesario darse un descanso o tregua con el fin de tomar fuerza, pero nunca desistir; aun cuando muchas veces las cosas no se vean bien y sólo en el horizonte se ven vientos fuertes soplando en contra, pero precisamente es el momento de insistir más en oración, fortaleza y fe, por que no debemos dejar de luchar y nunca desistir.

Es cierto, las enfermedades, la muerte y demás adversidades nos acaban y minan el ánimo, pero lo que nos queda es seguir unidos a Cristo y luchar con toda fe y Dios nos dará fortaleza en momentos de sentirnos debilitados, el es nuestro pronto auxilio en las tribulaciones y continúa diciendo el Salmo: *El santuario de las tiendas del Altísimo. Dios está en medio de ella; no será conmovida: **Dios la ayudará al clarear la mañana.*** Aún con las tormentas más violentas Dios es nuestra fortaleza contra vientos adversos hasta ver clarear la mañana.

En mis adversidades, no puedo dejar de luchar por que cuando lucho, se que aún vivo; de lo contrario cuando deje de luchar, sabré que he perdido la batalla y seré prisionero de mi miedo.

CDMG

Contáctenos, juntos podemos orar por la solución de sus problemas.

congregacion.templojuda@gmail.com

Iglesia de Dios - Congregación Judá
Calle Camino del Éxito A #19,
Col. Campestre Aragón.
Delegación Gustavo A. Madero Cd de México. C.P. 07530.

